Reseña de *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata, compuesta por el padre Natal Lombardo*, prefacio, transcripción y notas, de Ignacio Guzmán Betancourt. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico 2009, 298 pp. (Colección Fuentes). ISBN: 9786074840070

Wilfrido Llanes Espinoza

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/864>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.864

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Wilfrido Llanes Espinoza, « Reseña de *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata, compuesta por el padre Natal Lombardo*, prefacio, transcripción y notas, de Ignacio Guzmán Betancourt. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico 2009, 298 pp. (Colección Fuentes). ISBN: 9786074840070 », *Corpus* [En línea], Vol 2, No 2 | 2012, Publicado el 30 diciembre 2012, consultado el 22 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/864> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.864>

This text was automatically generated on 22 September 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata, compuesta por el padre Natal Lombardo*, prefacio, transcripción y notas, de Ignacio Guzmán Betancourt. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico 2009, 298 pp. (Colección Fuentes). ISBN: 9786074840070

Wilfrido Llanes Espinoza

- 1 La formación de Artes en América tuvo como objetivo servir en la enseñanza del idioma a los propios misioneros y a la instrucción religiosa de los neófitos, auxiliándoles en la interiorización de la religión a los indígenas. Este sería el sentido útil que predominaría en la administración de la diversidad de las lenguas, los usos y costumbres, para asegurar la unidad de la fe. Un ejemplo para el caso de Sinaloa es el de Arte de la lengua Cahita (Buelna, [1890]1989).
- 2 Ya sea como registro del habla de los grupos originarios y su reproducción, o como estrategia de evangelización, la elaboración de Artes facilitó la correlación entre las distintas culturas que representaban los misioneros y los potenciales cristianos. El registro del habla indígena y la necesidad comunicativa exigía de una comprensión mutua, por esta razón se empezaron a formar las Artes o descripciones gramaticales, que aportaron información lingüística y se instituyeron, a la vez, en un instrumento útil en la labor evangelizadora.
- 3 Así lo reconocía el padre jesuita, Francisco Xavier Mora, al destacar que “el mayor negocio y la más seria ocupación que tenemos es aprender la lengua de los indios, pues

de eso depende el poderles enseñar lo que les importa para el mayor negocio de la salvación de sus almas”.

- 4 Por otro lado, Ascensión Hernández destaca que a la llegada de los primeros misioneros a la región central de la Nueva España en 1523, “nunca imaginaron el universo lingüístico que les esperaba, inmenso e intrincado” (Hernández, 2004, p. 21). Esto los enfrentó a una situación inaccesible en principio y a una limitada comunicación, lo que “detonó el estudio religioso y el registro sistemático de la diversidad de idiomas que los lingüistas modernos clasificaron en dieciocho diferentes familias” (Trolle y Jiménez, 2007, p. 10).
- 5 Los frailes-lingüistas o “padres lenguas” en América —parcialmente también en África— se encontraron ante una situación nueva en la historia de la lingüística: tenían que aprender y describir lenguas totalmente desconocidas por ellos, para después enseñarlas a otros evangelizadores, los que a su vez debían entablar comunicación con los indígenas utilizando estos conocimientos. A decir de Klaus Zimmermann, los principales lingüistas fueron miembros de las órdenes franciscana, agustina y dominica, sumándose más tarde también los jesuitas, los que mayormente contribuyeron con su esfuerzo al estudio de las lenguas amerindias.
- 6 En cuanto a la labor reciente sobre el estudio y publicación de gramáticas y diccionarios, mucho se ha progresado. En su balance historiográfico sobre la lingüística mexicana, Juan M. Lope Blanch así lo confirma al destacar el creciente interés por la divulgación de gramáticas, principalmente del periodo virreinal.
- 7 Sobre *El Arte de la lengua tegüima compuesto por Natal Lombardo* se conocen cuatro volúmenes impresos: uno se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, otro en la colección Bancroft de la Universidad de California en Berkeley (Estados Unidos), uno más en la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo y el manuscrito está bajo resguardo de la Biblioteca Newberry de Chicago. El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco y que he tomado como referencia, a decir de Moreno de Alba, es una de las dos mejor conservadas, aun cuando su referencia en el catálogo de consulta indica que está “deteriorado”.
- 8 La nomenclatura de localización es la siguiente: Lombardo, Natal (S.I), *Arte de la lengua tegüima vulgarmente llamada opata/compuesta* por el Padre Natal Lombardo, de la Compañía de Jesús, y Misionero de más de veinte y seis años en la Provincia de Sonora; le dedica al G. Don Ivan Fernandez de la Fuente, Capitan Vitalicio de el Real Presidio de San Phelipe, y Santiago de Janos, y Theniente de Capitan General en aquellas fronteras por su Magestad, con licencias. En México, por Miguel de Ribera, impresor, y mercader de libros, 1702 [Sic].
- 9 Su descripción indica que contiene una: Port.[ada] orlada. Se divide en 5 libros: Libro primero del nombre, Libro segundo del verbo, Libro tercero del verbo pasivo, Libro cuarto de las nueve partes de la oración, y modo de colocarlas entre sí, Libro quinto de las partículas que se ofrecen en el modo de hablar, y explicacion [sic] de algunos verbos. Incluye índice.
- 10 En lo que respecta a la edición que se reseña, suplementariamente cuenta con un prefacio de Ignacio Guzmán Betancourt, un prólogo de José G. Moreno de Alba, director de la Academia Mexicana de la Lengua, y una nota introductoria de Francisco Barriga Puente, titular de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quienes tienen a bien introducir y proporcionar elementos al

lector, a fin de que se alcance una mejor comprensión del valor y naturaleza de la obra, debido a que “como cualquier gramática escrita por esta época, la de Lombardo no resulta de lectura fácil para quien la consulta ahora”.

- 11 Betancourt enfatiza en dos puntos. En principio, expone sobre la escasez actual de testimonios lingüísticos de la naturaleza del que se atiende, asignándole al *Arte de la lengua tegüima* un valor excepcional en el contexto de las obras producidas por misioneros, al ser un trabajo impreso en la misma época de su realización. Por otro lado, nos presenta el itinerario y ajetreado proceso que ha vivido el manuscrito utilizado —con excepción del índice— para la versión que se presenta.
- 12 Moreno Alba, en nueve puntos traza un recorrido por la obra. Los primeros tres sirven de introducción, en la que expone sobre la ubicación y densidad poblacional de los ópatas (Sauer, 1998, p. 149)¹; además de algunas notas sobre el padre Lombardo y la posible fecha de la creación del manuscrito (1698). Los restantes seis se enfocan en el ordenamiento de la obra y los aspectos gramaticales de la misma.
- 13 Barriga Puente nos introduce a lo que pocas veces conocemos de las obras, las circunstancias que en muchas ocasiones dan forma a historias fantásticas, originadas de pesquisas detectivescas o circunstancias impensables, que se convierten en parte de una publicación, como ahora es el caso.
- 14 Como se dejó ver desde el principio, el valor y utilidad que tuvieron instrumentos como las Artes fue de la mayor importancia en la labor misionera, mismo valor que tendría *El Arte de la lengua tegüima* para la cristianización en la región de Sonora. En opinión del sacerdote profeso, Horacio Police, su valor radicaba en la posibilidad que ofrecía de llevar a más almas el valor de la fe cristiana y en que los nativos comprendieran la doctrina.

Con estos instrumentos los hijos de la Compañía de Jesús podrán con brevedad hacerse hábiles a doctrinar a los indios, y los indios entenderán lo que rezaren. Con estos libros [vocabulario, gramática y pláticas] podrá desempeñarse la Compañía de Jesús con Dios, que se ha estado quejando: Parvuli petiereunt panem & non erat qui frangeret eis [Los pequeñuelos piden pan, y no hay quien se los reparta] (Natal Lombardo, 2009, p. 39).
- 15 El Padre Natal Lombardo había creado una herramienta útil para la enseñanza de la doctrina y su fin principal, la salvación de las almas de quienes “no oían las verdades católicas”. Con este Arte los misioneros estaban socorridos de un elemento eficaz, el conocimiento de la lengua, considerada el instrumento que habilitaba al sujeto para recibir los sacramentos. La lengua era el vehículo necesario para la adaptación de los conceptos cristianos que formaban parte de las imágenes de los festivales religiosos y para la creación del espacio sagrado.
- 16 Finalmente, resta destacar que la publicación del Arte reseñado se enmarca dentro de este interés por la divulgación y la inquietud por conocer más ampliamente las lenguas amerindias de la época colonial, como parte del mosaico lingüístico y cultural americano, que hasta el momento ha logrado despertar mayor interés entre lingüistas y antropólogos.

BIBLIOGRAPHY

Buelna, E. ([1890] 1989). *Arte de la lengua Cahita por un padre de la Compañía de Jesús*. México: S. XXI Editores.

Hernández de León-Portilla, A. (2004). Lenguas y escrituras mesoamericanas. *Arqueología Mexicana*, 12 (70), 1-9.

Mantilla Trolle, M. y Jiménez Hernández, N. (2007). Introducción. En M. Mantilla Trolle y N. Jiménez Hernández (Coords.), *Colección de lenguas indígenas*. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola". México: Universidad de Guadalajara/El Colegio de Michoacán.

Sauer, C. (1998). *Azatlán*, recopilación, traducción y prólogo de Ignacio Guzmán Betancourt. México: S.XXI/Fundación Ignacio Bórquez Zazueta, a. c.

NOTES

1. Los primeros exploradores del noroeste conocieron a los ópatas como las gentes que habitaban en el valle de Sonora, y se les recordaba muy bien en las tierras del sur durante las décadas que transcurrieron entre la entrada de [Francisco de] Ibarra y la llegada de los jesuitas. Las [cartas] anuas reportan contacto con los ópatas a partir de 1620.

AUTHOR

WILFRIDO LLANES ESPINOZA

Facultad de Historia. Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Correo electrónico: wllanes@gmail.com